

El espíritu de los jesuitas en el cine



LUIS GARCÍA ORSO, S. J.

Licenciado en Filosofía y Ciencias Sociales por el ITESO, de Guadalajara. Doctor en Teología por la Facultad de Teología de Barcelona. Ha sido profesor titular de Teología Fundamental y Cristología en la Universidad Iberoamericana Ciudad de México y en la Universidad Pontificia de México. También ha impartido clases, cursos y talleres de teología, espiritualidad y cine en diversos centros. Ha sido jurado en festivales de cine, nacionales e internacionales. Es autor de varios libros y de numerosos artículos de teología, espiritualidad y cine. Nombrado Asistente Eclesiástico de SIGNIS [la Asociación Católica Mundial para la Comunicación], por el Pontificio Consejo para Laicos del Vaticano, en agosto 2015. Por ello es miembro del Consejo Directivo de SIGNIS. Coordinador

de Espiritualidad y de Estudios en el Pontificio Colegio Pío Latino Americano en Roma, de agosto 2012 a febrero 2016. Estuvo muchos años acompañando la formación de los estudiantes jesuitas. Ha sido coordinador de la Comisión de Comunicación Social de la Compañía de Jesús en México. Es miembro de la Comisión Teológica y del Equipo de Formación Ignaciana de la Compañía de Jesús en México. Actualmente profesor de asignatura en la Ibero Ciudad de México y miembro de la Asamblea de Asociados.

“**N**

osotros hemos recibido el mundo entero para hablarles de la Buena Noticia –decía el Padre Kolvenbach, Superior General de la Compañía de Jesús–. No nos encerramos en un claustro, sino que permanecemos en el mundo entre

la multitud de hombres y mujeres que el Señor ama” (homilía del 27 de septiembre de 2007). Vivir en el corazón del mundo, de la vida, en el corazón de cada persona, como servidores de la misión de Cristo, es el fuego que “lleva a los jesuitas a situaciones límite donde encuentran energía y nueva vida, pero también angustia y muerte, donde la Divinidad se esconde” (Congregación General 35 de la Compañía de Jesús, decreto 2, número 7).

Para Ignacio de Loyola no hay ningún lugar adonde un jesuita pueda no ser enviado, como si para los compañeros de Jesús no hubiese fronteras ni límites. No son sólo lugares geográficos adonde el jesuita desea y puede estar, sino lugares existenciales, situaciones vitales, encrucijadas humanas; puntos de encuentro y de diálogo de culturas, de crisis, de necesidades apremiantes. Ignacio quiere que nos situemos en *otro* ser humano, que nos enseñe a mirar la realidad, porque sabe que no siempre lo podemos, y que muchas veces nuestros ojos se comportan ciegos, indiferentes, esquivos, ante los demás.

Hay hombres y mujeres que a través de su propio oficio y acercamiento nos quieren compartir su *mirada sobre el mundo*: en una foto, en una narración literaria, en una crónica periodística, en un poema, en una imagen cinematográfica... No es una presentación de toda la realidad ni la única forma de verla, pero es

EL RELATO DEL PEREGRINO

En París ya se hallaba en este tiempo muy mal del estómago, de manera que cada quince días tenía un dolor de estómago, que le duraba una hora larga y le hacía venir la fiebre; y una vez le duró el dolor de estómago dieciséis o diecisiete horas. Ya habiendo ya pasado a este tiempo el curso de las Artes y estudiado algunos años de Teología y ganado los compañeros, la enfermedad iba siempre muy adelante, sin poder hallar remedio ninguno, aun cuando se probaron muchos.

Ignacio de Loyola.



Fotograma de la película *La Misión* (1986).

Hay hombres y mujeres que a través de su propio oficio y acercamiento nos quieren compartir su *mirada sobre el mundo*: en una foto, en una narración literaria, en una crónica periodística, en un poema, en una imagen cinematográfica...

aquello que a cada uno le ha impactado, le ha tocado, le ha movido y conmovido. Es la mirada que intenta retomar y recrear un trozo de nuestra historia. Muchos que hacen cine nos ofrecen su mirada sobre el mundo y

nos enseñan a mirar donde no hemos llegado, o donde otros sí han llegado y han dejado una huella.

El mejor cine ha presentado la misión de los jesuitas, aunque no en muchas películas. No en muchas, porque quizá el espíritu de los jesuitas rompe con modelos tradicionales de lo que es un hombre “religioso”, o quizá porque ese espíritu ignaciano –inclusivo, provocativo, testimonial– resulta difícil de plasmar en imágenes cinematográficas. Pero sí hay esas películas, y algunas han triunfado y siguen siendo recordadas. En ellas los jesuitas aparecen muy cercanos a las personas, acompañando situaciones profundamente humanas; viven en el corazón del mundo y buscan a Dios en él.

En nuestra selección encontramos misioneros jesuitas en el corazón de la selva de Brasil y Paraguay, en el siglo XVIII, llevando la Palabra viva y la música, y la recuperación de la dignidad de los indígenas, en contra de los

EL RELATO DEL PEREGRINO

Montó en un rocín, que los compañeros le habían comprado, y se fue solo hacia su tierra, hallándose mucho mejor por el camino. Y llegando a la Provincia [es decir, la provincia de Guipúzcoa], dejó el camino común y tomó el del monte, que era más solitario.

Ignacio de Loyola.



Fotograma de la película *Los dos Papas* (2019).

Algunas películas han triunfado y siguen siendo recordadas. En ellas los jesuitas aparecen muy cercanos a las personas, acompañando situaciones profundamente humanas; viven en el corazón del mundo y buscan a Dios en él.

poderes políticos y eclesiásticos. Es la muy hermosa y siempre mencionada historia en *La Misión* (1986, Roland Joffé, EU-GB). O encontramos a jesuitas misioneros casi perdidos en medio de los bosques de los indios hurones de Québec, del siglo XVII, exponiendo sus vidas, en *Black Robe / El manto negro* (1991, Bruce Beresford, Canadá). Y en situaciones límites, de martirio o de apostasía, agitados en su fe y en su conciencia, durante la persecución contra el pueblo cristiano por parte del Imperio del Japón, con esa impresionante narrativa cinematográfica que hace Martin Scorsese, en 2016, de la novela *Silencio* de Shusaku Endo.

De la historia más reciente, del siglo XX, vemos al jesuita metido en la política vaticana que intenta detener el genocidio de Hitler, y se topa con la indiferencia de la Curia Vaticana, en *Amén* (2002, C. Costa-Gavras, Alemania-Francia). Y de este mismo período de la Segunda Guerra Mundial, *Adiós a los niños / Au revoir les enfants* (1987, Louis Malle, Francia), donde los jesuitas de un internado de niños protegen la identidad de un chico judío ante los inspectores nazis.

Un clásico del cine norteamericano sigue siendo *On the Waterfront / Nido de ratas* (1954, Elia Kazan, EU), con el sacerdote que defiende a los trabajadores de los muelles de Nueva York en contra de la mafia que los explota, en el mejor cine de denuncia y de servicio a la verdad y la justicia. Otro enorme éxito comercial y que abrió sendas en su género fue *El exorcista* (1973, William Friedkin, EU); el relato de jesuitas exorcistas de la Universidad de Georgetown toma un caso de 1949 que atendió el padre William Bowdern S. J., por encargo del arzobispo, en San Luis Misuri.

Romero (1989, John Duigan, EU) sigue siendo también un filme muy conmovedor, con el final de la vida de Monseñor Óscar A. Romero (1917-1980), mártir de los

EL RELATO DEL PEREGRINO

Cuando decía misas, tenía también muchas visiones, y que cuando escribía las Constituciones las tenía también muy a menudo; y que ahora esto lo pude afirmar más fácilmente, porque cada día escribía cuanto pasaba por su ánimo, y ahora lo hallaba escrito. Y así me mostró un fajo asaz grande de escritos; de los cuales me leyó buena parte. Los más eran visiones, que él veía en confirmación de alguna de las Constituciones, y viendo a veces a Dios Padre, a veces a las tres personas de la Trinidad, a veces a Nuestra Señora que intercedía, a veces que confirmaba.

Ignacio de Loyola.



Fotograma de la película *Silencio* (2016).

podere oligárquicos, y canonizado como santo en 2018. En la vida y conversión del Obispo de San Salvador es importante la presencia del padre jesuita Rutilio Grande (1928-1977), asesinado en odio a la fe y al Evangelio. Y dentro del mismo testimonio martirial en El Salvador, hay una película española aún no estrenada que aborda el asesinato de los seis jesuitas en la comunidad de la Universidad, la madrugada del 16 de noviembre de 1989: *La mirada de Lucía* (2020, Imanol Uribe, España). Y tenemos también la historia de la vocación y martirio del jesuita mexicano Miguel Agustín Pro, en *Padre Pro* (2008, Miguel Rico, México). Otra narración muy inspiradora y bien lograda de una vocación a la Compañía de Jesús, como una respuesta a Dios y un servicio a los pobres, se halla en *Alberto, ¿quién sabe cuánto cuesta hacer un ojal?* (2005, Ricardo Larraín, Chile): sobre la vida del chileno San Alberto Hurtado (1901-1952).

Finalmente, en un caso único en la historia, un jesuita es elegido Papa en marzo de 2013: Jorge Mario Bergolio, el actual Papa Francisco. Y en tan poco tiempo, impresionados por su personalidad y por su entrega pastoral, ya tenemos varias películas sobre él: *Francisco, el Padre Jorge* (2015, Argentina-España), adaptación del libro de la

periodista Elisabetta Piqué sobre la vida de Jorge Mario Bergolio; *Llámame Francisco/Chiamatemi Francesco* (2016, Italia), agradable miniserie de cuatro capítulos; *El Papa Francisco, un hombre de palabra* (2018, Wim Wenders), muy completo y logrado documental en que el mismo Francisco explica sus amplias preocupaciones pastorales; *Los dos Papas* (2019, Fernando Meirelles, UK, Italia, Arg, EU): encuentro ficticio entre Benedicto XVI y el Cardenal Bergolio, en el Vaticano, en que ambos confiesan sus preocupaciones íntimas y su propia manera de ver el mundo y la Iglesia.

La misión de la Compañía de Jesús no está exenta de tensiones, de cruz, del enorme desafío por buscar, hallar, y servir a Dios en todas las cosas. Encontrarnos con jesuitas es encontrar vidas que se vuelven provocación y nos llevan a preguntarnos: “¿Quién eres tú que haces esas cosas... y que las haces de esa manera?”. Provocación y diálogo que nos llegan también desde el cine, y que nos invitan a rastrear el espíritu que late en estas narraciones de vida; a entrever *la Imagen* detrás de las imágenes cinematográficas, la imagen que está en el corazón mismo de la existencia de cada jesuita: la de Cristo Jesús. 🙏

EL RELATO DEL PEREGRINO

El modo que observaba cuando escribía las Constituciones era decir cada día misa y representar el punto que trataba a Dios y hacer oración sobre aquello; y siempre hacía la oración y misa con lágrimas. Yo deseaba ver aquellos papeles de las Constituciones y le rogué me los dejase un poco: y él no quiso.

Ignacio de Loyola.